

VACUNAS Y DESPARASITACIÓN Para Cualquier Raza

VACUNAS PARA PERROS

En el caso de los cachorros de perros, se recomienda vacunarlos a las 6 semanas de edad, que equivalen a un mes y medio o 45 días de vida de la mascota. Eso si el cachorro proviene de una madre que tiene un buen control de vacunas, de lo contrario, se puede adelantar el plan de vacunación en una semana, empezando en la quinta semana.

La razón del por qué comenzar en la sexta o quinta semana la vacunación, radica en el comportamiento de la ventana inmunológica de los perros. La ventana inmunológica es un período que existe después del nacimiento durante el cual se van reduciendo los protectivos de anticuerpos maternos en el cachorro y todavía no tiene suficientes anticuerpos propios para defenderse, sobre todo, de los virus que lo puedan atacar. Según explican los veterinarios, aún cuando son muy pocos los anticuerpos maternos para proteger a los cachorros, ellos son suficientes para bloquear el efecto de la vacuna, por este motivo, es fundamental aplicar refuerzos de las vacunas aplicadas.

A lo largo de este proceso de vacunación que no excede los tres meses, los veterinarios aconsejan mantener a los cachorros protegidos en el hogar, no sacarlos a pasear a la calle, ni ponerlos en contacto con otros animales, dado que durante ese período el cachorro está desprotegido.

La primera vacuna que se coloca a la sexta semana se conoce como séxtuple o héptuple, dependiendo si tiene 6 ó 7 vacunas. Ambas proveen defensas contra el moquillo, la hepatitis, dos tipos de leptopirosis, parainfluenza y parvovirus. La diferencia está en que la héptuple protege además contra la coronavirus.

A pesar de lo que puedan decir ciertos laboratorios sobre la necesidad de vacunar contra el coronavirus, tal vacuna no hace necesariamente falta porque es un virus de muy baja mortalidad y en Latinoamérica se han detectado muy pocos casos clínicos con evidencia serológica. Se cree que se trata de una enfermedad importante a controlar en los criaderos o sitios donde albergan una gran cantidad de animales dentro de áreas pequeñas.

Los refuerzos de las vacunas en los perros deben aplicarse cada tres semanas durante dos veces más, es decir, los cachorros deben recibir en total 3 vacunas y la última, debe ser colocada después de la semana 12.

Esto último es una regla, producto de interferencia de la respuesta inmunológica temprana, que bloquea las vacunas si se colocan de manera muy seguida. Se ha determinado que la primera vacuna sólo protege el 53 por ciento de los casos y como no hay manera de saber cuáles vacunas no surtieron su efecto, se debe colocar una segunda dosis a los 21 días posteriores de la primera vacunación, con esa segunda aplicación el cachorro está protegido el 85% y con la tercera, alcanza el 98% de protección a todas las enfermedades contra las que se está vacunando.

Por eso, el médico veterinario enfatiza que no es recomendable empezar la vacunación antes de la sexta semana de vida del cachorro, no obstante si se llega a comenzar en la semana 5 por la causa mencionada al inicio, se le debe agregar una cuarta dosis después de la semana 12, ya que justo el desarrollo inmunológico de esa semana garantiza en un 98% la protección.

La vacuna contra la rabia, la cual por ley debe aplicarse anualmente en el animal, es importante colocarla después que haya culminado el plan de vacunación citado, debido a que esas enfermedades tienen altas probabilidades de infectar al animal durante sus primeros meses y causarle la muerte.

LA DESPARASITACIÓN

Además de las vacunas, los cachorros tienen que ser desparasitados. La recomendación es desparasitar durante las aplicaciones de las vacunas. Este control no es sólo por la salud del animal, sino también del hombre, porque algunos parásitos pueden ocasionar severos daños en los niños y la familia en general.

Existen diversas formas de contraer parásitos, pero la principal es a través de la madre, en cuyo cuerpo se pueden alojar parásitos que en forma de larvaria migran por la placenta, llegan al cachorro y lo infectan. Otra vía de infección, indica, son las glándulas mamarias, donde también se pueden alojar larvas de parásitos que tardan alrededor de 21 días en crecer dentro del intestino del cachorro lactante.

De ahí que lo más aconsejable es comenzar los planes de desparasitación entre la cuarta y sexta semana de vida del cachorro y lo ideal es realizarle un examen de heces porque hay parásitos que no se ven a simple vista.

La desparasitación viene en diversas presentaciones, inyecciones, dosis orales, y queda a discreción del veterinario su uso. Dado que los desparasitantes eliminan larvas o gusanos adultos y no los huevos y larvas jóvenes, es necesario repetir el proceso para evitar que se reproduzcan. En ese sentido, se sugiere suministrarle una segunda dosis del desparasitante entre 15 y 18 días después de la primera., debido a que en ese lapso los parásitos que sobrevivieron a la primera aplicación, ya han crecido lo suficiente para que el producto los elimine por completo.